

1
n.º 6
7
Señor Miguel de Urnambu.



Mi querido señor i amigo:

a mi vuelta a Santiago
encontré la última carta de Ud. - Que aquí "alumbra
las personas que padecen de quisquillosidad", como
Ud. dice, es casi falso: aquí la colectividad es quisqui-
llosa. Ud. habrá visto hablar del reciente suceso de la
corona, del incidente chileno-peruano. El Ministro chi-
leno en el Perú había ofrecido colocar una corona en
la tumba de los peruanos caídos en las jornadas del
79, ofrecimiento que fué aceptado. Cambiaron las
personas que allí gobernaban, i otras entraron a
formar parte del gabinete peruano; cuando llegó el
momento de la entrega de la corona, éstos, con diversos
criterios que aquellos, acordaron no aceptarla i se le-
vantó el cacareo en mi pueblo; todos los gallinos
del vasto corral chileno, a cacareo suelto, gritaban:
"Nos insultan"; "nos insultan"; "nuestra honra ha
sufrido gruesa mancilla!" i hubo, figurase Ud!
desfiles de muchachos, la valiente muchachada!
que pedían sangre, pedían la guerra. Y los dia-
rios de Santiago alzaron el trompeteo quevoso
i encendían los ánimos i llamaban "energías, ilus-
tre, glorioso" al ocioso diplomata chileno
a quien ese incidente lo hizo venir a informar
a nuestro gobierno. Por fortuna hubo hombres

que no habian perdido la razon i la quinquillitas,
esta absurda i hedionda quinquillitas, abortó.
Pástele este botau para muestra. Les tenemos buena i a-
rica i todavía les pedimos que abran la boca i
se defen introducir el dedo en ella. - Aquí todo
lo que hai es el primero del mundo. Realiza Pat
un acto de arroj^{acto}, determinado por las circunstancias
que lo envolvieron i dicen: "es el primer héroe del
mundo"; "los chilenos somos los mas bravos, los mas
enérgicos, los mas supridos del mundo"; "nunca se vio
en la historia nada semejante." Tenemos un ban-
dido, Joaquín Maurista, i es tambien "el prime-
ro de mundo." Es éste, a creer a la vulgaridad i balbucia
de estupidez, el país, el País, el Único. Somos,
segun ella, capaces de pelear i de vencer, por la
bravura i el inmenso heroismo que sostenemos, con
todo i a todo el mundo. Somos demasiado majade-
ros! Pero esto debe cesar, lo primero, con todo
lo pueblos, eso sí que no con tanta hipertrofia
del Yo colectivo. Tenemos el espíritu demasiado pue-
ril, demasiado infantil, soberanamente infante:
esta es la verdad, mi gran Rector; con Uds. podemos
confesarnos, porque Uds. sabe aplicar los gran-
des remedios. Yo desearia informarlo de todo; pe-
ro hai tantas cosas i no sé cuál le interesa mas.
Indudable que "eros vicio con irreparable de ciertos vir-



tudes". Verdades i muchos podriamos decir los que
tenemos el espíritu jivero i libre de forquerias; pero
aquí no hai un diario que pueda aguantar la verdad,
la santa verdad. Cuando Ud. venga, seremos treinta,
seremos cuarenta, seremos ciento, seremos mil,
los que tendremos que pararnosle una guardia para
que las verdades que nos diga nos lo hieran de
rechazo; una guardia de muchachos que se harán
escumbros antes que a Ud. lo toquen! Pero Ud.
ha ganado muchos i se le acepta ya. Es si que
nos verdades dolerán. - La carta cuya le voy a
hacer publicar, es tan bella i se trata de Roso!
Alberto Roso, hermano de nuestro Luis, editará
una revista, cuyo nombre será el mismo que
tenia la de nuestro hermano muerto. Le la en-
viaré siempre. Aparecerá a fines de Marzo.
En ella encontrará un trabajo que es la
transición entre mi antigua manera i la
nueva; se encontrará muchos que a Ud. le parecen
ce i a mi también en mi próximo libro.

Le envío un recorte de "El Mercurio" ^{en que se} habla de Ud. i de Casal
i de Blasés Thinerz i Meréndez Pidal, i en que también
se habla de otros i se dicen cosas peregrinas. Pobre
Durconing! O. Anunátegui Solar es un alma pequeña
ñisima, no se puede Ud. comprender. - Indudablemente, ni
Ud. ni Leuz son personas aptas para la Academia; no

pueden serlo, porque, a mas de saber Elds. pensar por cuenta propia, no tienen de sus que se llaman nombre nobiliario, dinero, sangre de pavo o sangre azul; porque son los que mas bellos i fuentes verdades le han dicho a su mused de maninas del pensamiento. - Y de pens; qué pobre criterio me lo tener Blanco Hanez, el autor de La Barraca i otras buenas obras! - Si yo fuera Ducuing, si yo fuera enviado a España alguna vez a estudiar filología, a pesar de que sé por experiencia que M. Pidal la ha profanizado, yo me iría volamente a asistir a los cursos de U. J.; Por qué no ha ido Ducuing? Porque pienso que es un poco borrego i va a donde le mandan. Y lo conozco; es bueno i tiene algo de nuestro nuevo espíritu; pero poco.

Hoy es dia de batalla electoral aquí. Si viera Ud. con qué se trabajan, lo que ellos llaman trabajos, los ciudadanos por unos candidatos tan ricos de balciles como de porquería i pobreza espirituales! Ante la única cosa que aquí se abre la boca en un supremo jato de admiración, es ante el que hace "diarrea palabra", la insulsa, la estúpida verborridad del charlatán político no que va a las Cámaras o al Club, i que no tiene pensamiento. - Liguemos nosotros abrazado a él. Hasta luego

Ernesto J. J. J.

Santiago, 7 de Marzo de 1909. -